

El atraso, resultado de la dinámica del capitalismo *

Abordar el análisis de los fenómenos más importantes que se presentan en la agricultura capitalista a partir del proceso de acumulación es, a nuestro parecer, lo más acertado. Esta característica del trabajo que reseñamos hace de él un documento importante que deben tener en consideración los estudiosos de la problemática del campo. El planteamiento alrededor del

* ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS, No. 9, septiembre-diciembre de 1974, San José Costa Rica. Artículo de Edmundo Jarquín, "Notas sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura".

cual se desarrolla el artículo, es el siguiente: "...la migración manifiesta un proceso de proletarización que constituye su antecedente. La redistribución espacial de la fuerza de trabajo a través de las migraciones es un proceso de acumulación capitalista", y se explica a través de cuatro puntos fundamentales:

1. la división del trabajo como base de la economía mercantil,
2. desarrollo de la producción mercantil y distribución de la población,
3. capitalismo y migración, y
4. capitalismo agrícola e industrialización.

En los tres primeros, Edmundo Jarquín expone cómo a partir del desarrollo de la producción mercantil el incremento de la acumulación capitalista va determinando la ampliación de las tierras utilizadas así como la demanda y forma de disposición de la mano de obra necesaria.

En el cuarto punto de su análisis hay un planteamiento interesante: "Creemos que los límites del proceso de proletarización están fijados por la acumulación capitalista en el sentido de que la magnitud de ésta determinará la incorporación ya sea de una parte o de la totalidad de las tierras agrícolas al proceso de acumulación capitalista. Mientras dicho proceso no cubra la totalidad de las tierras pueden coexistir paralelamente a las áreas de producción capitalista en sentido estricto, áreas de producción agrícola

mercantil a cargo de medianos, pequeños y precarios propietarios rurales. Pero este conjunto de productores están normalmente vinculados al mercado capitalista a través de la venta de sus productos y la obtención en el mismo de otros productos. A su vez esos productores constituyen una reserva de mano de obra estacional para la producción capitalista."

Los razonamientos transcritos parecen sugerir que el proceso capitalista de la agricultura no es un proceso global, sino que es particular y parcializado en base a regiones desarticuladas, o que, en todo caso el proceso se constriñe a las tierras altamente productivas.

El proceso capitalista es global, pero esto no implica que el desarrollo de las fuerzas productivas sea parejo en toda la agricultura sino que existen zonas que mantienen un considerable atraso sin que las relaciones sociales ahí existentes correspondan esencialmente a otros modos de producción marcando la delimitación de un ámbito distinto al capitalista.

Si bien Jarquín, acertadamente, puntualiza y explica que el proceso de expropiación del productor directo no cubre necesariamente todas las tierras, ya que los límites están fijados por las características del avance del capitalismo, deja de considerar, sin embargo, el significado para el sistema en su conjunto de la masa de trabajadores asalariados ligados todavía a su minifundio como parte de un proceso de semiproletarización, sin perspecti-

vas de llegar a la proletarización, en vista de la incapacidad de la estructura social para absorber en otros sectores la mano de obra totalmente liberada. Es decir, que el proceso de proletarización en nuestros países tiene que verse en una perspectiva profunda, pues sin duda es un fenómeno que hace más compleja la fundamentación de la existencia de una economía mercantil, proveedora del mercado interno, en países subdesarrollados.

Otro punto importante se refiere al límite geográfico, acerca del cual el autor nos dice: "...hemos sugerido la existencia de un límite geográfico entre la producción capitalista y la pequeña producción mercantil, límite fijado por el proceso de acumulación. Pero lo cierto es que al interior del área de producción capitalista pueden existir esas formas de pequeña producción mercantil..." Es decir, de cualquier modo existen áreas delimitadamente mercantiles. Es indudable que, en sentido estricto, no existen, pues si bien es cierto que la dirección de las inversiones presupone mejores condiciones para un desarrollo —a veces impresionante— de la producción capitalista en determinadas regiones geográficas, también es cierto que en los lugares donde esta inversión es inexistente las relaciones de producción son esencialmente capitalistas, pues aun cuando las técnicas son atrasadas las rela-

ciones en la producción están determinadas por el capitalismo (empleo de fuerza de trabajo remunerada, obtención de créditos, realización del producto, etcétera).

Así pues, pensar en áreas geográficas delimitadamente mercantiles puede ser erróneo sobre todo cuando la existencia de grandes capitales transnacionales en nuestros países permite utilizar los recursos (y principalmente la fuerza de trabajo) de zonas atrasadas sin acelerar la separación completa de la tierra de gran parte de los asalariados agrícolas.

En resumen, sin caer en un dualismo, Edmundo Jarquín considera un ámbito de producción mercantil dentro del capitalismo, si bien subordinado a éste. Creemos que, desde un punto de vista estrictamente de la producción sus planteamientos pueden ser acertados, pero si consideramos el proceso de proletarización como un fenómeno más amplio que repercute en las relaciones sociales del productor con el sistema en su conjunto, llegaremos a ver las «zonas de producción mercantil» como áreas en las que el capitalismo del subdesarrollo ha determinado su atraso.

Es decir, las zonas atrasadas de ninguna manera escapan a la dinámica del capitalismo, son el resultado de esa dinámica. CRISTINA MARTÍNEZ.